

COMPETITIVIDAD ECONOMICA Y LA POLITICA

Sen. Genaro Borrego

La competitividad de la economía nacional es un asunto decisivo para la viabilidad de México como país capaz de dar certeza a sus habitantes de progresar y mejorar sus condiciones de vida. Dicho de otra manera; sin competitividad en nuestra economía, dadas las características de la economía mundial y nuestra vinculación con ella, resulta imposible la indispensable cohesión social propia de una nación.

La competitividad económica es la capacidad de inserción exitosa de un país, un Estado o una empresa en el mercado global. Es el factor clave para la inversión, el crecimiento, la creación de empleos estables y remunerativos, la obtención de rendimientos y por tanto de ahorro e inversión en un ciclo virtuoso de prosperidad, generación de recursos y su distribución equitativa. No existe por ahora otra manera de superar la pobreza, mejorar las condiciones de vida de los individuos, las familias y la sociedad.

Muchos consideran que el tema es propio de economistas, de empresarios o de académicos especializados y el concepto mismo se percibe lejano del interés del ciudadano y por tanto desdeñado por los políticos. Suena a tecnocracia, a visiones meramente economicistas alejadas supuestamente de los verdaderos intereses de la gente. Sin embargo, la paradoja es que hoy por hoy de la competitividad económica depende definitivamente el progreso y la justicia social.

¿Qué es lo que sucede sin competitividad económica? Debido a que es una realidad ineludible la presencia de una economía global y que los países, entre ellos México de manera contundente, están abiertos a los flujos de libre comercio, inversión y transacciones financieras; sin competitividad en nuestra economía las importaciones de bienes y servicios resultan mayores a nuestras exportaciones y de esta manera se “seca” el potencial de recursos indispensables para cubrir nuestras necesidades y para invertir en la creación de fuentes de trabajo que demanda la sociedad. Disminuye el volumen de recursos en el gobierno y en el sistema financiero mexicano y por tanto se restan capacidades para atender los requerimientos de gasto para salud, educación, seguridad social, seguridad pública, carreteras, caminos, obras urbanas, apoyos en el medio rural, etc.

La competitividad de la economía mexicana es ya un asunto de Estado. Debe ser un tema político del más alto nivel de prioridad. Es un tema de seguridad nacional. Sin competitividad económica no tenemos viabilidad como país; se acentuarían nuestras desigualdades, se profundizaría la pobreza, nos caracterizaría, aún más, el atraso y el estancamiento, se pondrían en severo riesgo la estabilidad social y la gobernabilidad democrática.

La competitividad de la economía nacional debe estar sustentada en cinco pilares fuertes, sin los cuales resulta insostenible: 1.- La seguridad jurídica; es decir, la certeza en el derecho, el apego de todos -gobernantes y gobernados- al imperio indiscriminado de la legalidad. 2.- La democracia eficaz; un sistema representativo legítimo, plural y plenamente funcional, capaz de generar bienes públicos, de dirimir civilizadamente las controversias sociales y de garantizar estabilidad, orden y libertades. 3.- Productividad laboral; es decir, eficiencia, hacer bien las cosas, dedicación, capacidad. 4.- Macroeconomía estable; indicadores económicos satisfactorios en términos monetarios, inflación, finanzas públicas equilibradas, tasas de

interés y niveles razonables de endeudamiento y 5.- Administración pública eficiente, confiable, transparente y honesta.

El tema de la competitividad es un concepto integral que abarca a todos, bien podríamos decir que se trata de la incorporación de una nueva cultura, una manera de ser, de una mentalidad distinta.

Necesitamos como país -valga el término- emprender la revolución de la competitividad y para ello es indispensable que se convierta en los hechos en un asunto de Estado. Requerimos de un sistema educativo orientado a la competitividad, un sistema fiscal y crediticio orientado a la competitividad, una orientación de todo el gasto público a favor de la competitividad; una infraestructura para la competitividad; una política energética para la competitividad; en suma, una gestión gubernamental y un quehacer productivo capaces de hacernos un país verdaderamente competitivo. No hay de otra, si no es así nuestro destino es el atraso, la pobreza, la inseguridad y el conflicto.

La política tiene varias conceptualizaciones. Hay una en la que verdaderamente creo: La política es el arte de hacer posible lo necesario para una comunidad con respeto a las libertades y con el propio impulso de ella. Hoy sinceramente creo que la política debe hacer posible que México sea un país competitivo es decir próspero, equitativo y con niveles de vida satisfactorios para todos, es decir, lo contrario a la pobreza y la desesperanza. Hasta el próximo martes.

Junio 21, 2004.